

Declaración de Arcadio Fenoll Mur ante el Juzgado de lo Penal Nº1 de Zaragoza.

Elisa Gracia *Raluy*, IES Pablo Serrano.

“Empecé a recibir anónimos suyos hace seis meses, al principio no le di la mayor importancia. Pero él empezó a incluir, en los correos, información muy detallada de las finanzas de la empresa y de las mías propias. No me pedía nada, ni respondía a mis ofertas, solo me bombardeaba con más y más datos.

Llevaba más de una semana sin tener noticias tuyas, y la angustia crecía conforme pasaba el tiempo. Sobrevivía a base de cafés e ibuprofenos, para acallar el dolor de cabeza, que no me abandonaba. Ya no descansaba por la noche, gritaba en sueños, tanto que incluso me levantaba ronco y tenía que llevar continuamente encima esas grageas amarillas, pues es el único remedio para conservar el tono firme de vital importancia en mi cargo.

Ese día recibí un nuevo correo, quería que nos viésemos esa misma tarde. No me había dicho quién era pero yo intuía que lo conocía, alguien ajeno a mí no podía tener un conocimiento tan exhaustivo de mi vida personal, incluso de mis sentimientos. Finalmente no sé qué oculto valor se apoderó de mí para que decidiese ir a la cita.

Era un disparate, me había citado en una dirección de la Avenida Madrid. ¿Sería en su propio domicilio? ¿Por qué, después de tanto anónimo, se descubría de esta manera? Esperé ansioso en mi vehículo a que alguien llegase al edificio, hacía poco que había dejado de fumar y mi único consuelo era mascar un insulso chicle mentolado. De repente una persona cruzó apresuradamente la calle y se adentró en el portal. Conseguí colarme, asustado, tras él sin que me viera. Lo alcancé en el umbral de su piso. El susto y la ansiedad dejaron paso a la sorpresa. Hacía casi veinte años que no lo veía pero era él, indudablemente. Sin pensar en nada más, le di un golpe tremendo en la cabeza con mi maletín. Su cabeza impactó contra la mesa, empujando bruscamente su ordenador. Cogí los restos del portátil, que estaba asombrosamente destrozado y abrí nervioso mi maletín, tirando su contenido. Recogí todo y me apresuré a salir del piso.”